

existencial de la pérdida materna, la infinita nostalgia del niño que partió de Uruguay para llegar a Francia, los días en los que nuestro autor sólo se alimentaba de un huevo y un vaso de agua, la época en que vivió holgadamente como lector de la emperatriz Augusta en Alemania, fumando cigarrillos rubios y traduciendo a Pushkin, el viaje a Dinamarca para ver una obra de Shakespeare, el enamoramiento, el ansia de libertad, el matrimonio, el regreso a Francia, la muerte...

Tras la introducción, el lector tiene a su disposición la totalidad de la obra poética laforguiana, lo que demuestra cierta atención y honestidad con él desde el título del libro, ya que nuestro joven autor también cultivó la prosa, en formato bilingüe: *El sollozo de la tierra*, *Los Lamentos*, *La imitación de Nuestra Señora la Luna*, *Flores de buena voluntad* y *Últimos versos*.

Traducir literatura, en especial traducir poesía si se me permite el oximoron, es siempre una tarea complejísima, ardua y, por lo general, poco reconocida. Requiere un gran conocimiento de los ritmos y el sonido de la lengua extranjera y de la propia. Asimismo, si se quiere llevar a cabo con rigor, requiere un alto nivel de sensibilidad lingüística para advertir, no sólo los fenómenos retóricos o idiomáticos propiamente dichos, sino la búsqueda expresiva en los poemas de cada autor, qué es lo que hace que el poeta escoja determinadas palabras, la preferencia por determinadas imágenes, sus lecturas, su predisposición a utilizar uno u otro tipo de estrofa. Donde el poeta ve una solución a su expresión, el traductor se enfrenta siempre ante un problema, pues tiene que volver a escoger, recomponer el poema. Lo que una determinada rima o ritmo lleva a escribir en una lengua, no es lo mismo que hubiera sugerido en la que se traduce. En el caso que nos ocupa, la traducción que Bravo Castillo hace de los poemas de Laforgue, pese a que adolece en ocasiones de una cierta falta de ritmo y criterio en la elección de las rimas en pos de una mayor literalidad del mensaje, es una traducción sonora que guarda similitud con el espíritu del original, pues el traductor conoce a fondo la personalidad del poeta, su trayectoria vital y lo recrea de una manera fidedigna, que no es poco.

Dicho sea de paso, más allá del ritmo y de las figuras retóricas, traducir a un poeta como Jules Laforgue es prácticamente imposible y el esfuerzo de Bravo Castillo es muy encomiable, entre otros motivos, porque el autor es uno de los mejores y más originalísimos *neologistas* –si se me permite acuñar este nuevo término– de la literatura universal. Buena muestra de ello son algunos de los siguientes términos que podemos encontrar en los poemas: *elixirar*, *crepusculastro*, *Angelusa*, *exilescente*, *Eternulidad*... Se advierte, no obstante, cierta predilección y gusto del traductor por algunos poemas que se detiene a explicar con profusión de detalles en las notas al pie de página como es el caso de «Preludios Autobiográficos» del libro *Lamentos*, o el poema que inicia *La imitación de Nuestra Señora la Luna*, «Para empezar una palabra al sol».

La originalidad y la vigencia de la obra de Jules Laforgue está fuera de toda duda más de un siglo después de su desaparición. Las sociedades occidentales siguen denostando la cultura, relegándola a mero objeto ornamental o entretenimiento masivo, reduciéndola a cifras y rentabilidad. Poemas como «Recogimiento nocturno» o «Una noche en la que se oía un perro perdido» bien podrían haber sido escritos por un poeta del siglo XXI en cualquiera de las llamadas lenguas modernas. Es un lujo que haya aparecido finalmente en nuestra lengua una compilación de toda su obra poética, hasta entonces fragmentada en diferentes ediciones. Se ha hecho justicia.

Fernando PALACIOS LEÓN

LESSING, Gotthold Ephraim: *Miss Sara Sampson*. Edición y traducción de Santiago Sanjurjo Díaz. Escolar y Mayo: Madrid 2014. 156 pp.

De la misma manera en que Jorge Luis Borges brindara una oda “al idioma alemán”, que

en aquel momento se le antojaba tan lejano “como el álgebra y la luna”, así también la editorial Escolar y Mayo dedica una nueva colección a la literatura alemana, y lo hace precisamente con el objetivo de acercarla al lector español y de aminorar ese sentimiento de temor con el que normalmente se enfrenta a este tipo de textos. Y es que, como apunta Isabel Hernández, “la literatura alemana no ha tenido en general la misma aceptación en España que han tenido literaturas de otros países vecinos”¹. Así pues, la colección “El álgebra y la luna” nace con el deseo de reducir la distancia existente entre ambas culturas literarias, y lo hace estrenándose con esta magnífica traducción de *Miss Sara Sampson*, ópera prima y trabajo impecable de Santiago Sanjurjo. Se trata en este caso de una obra desconocida para el gran público, pero de enorme relevancia en el ámbito germánico, puesto que se trata ni más ni menos que de la primera tragedia burguesa de la literatura en lengua alemana. Con ella alcanzó Lessing, en 1755 y con apenas veintiséis años, su primer gran éxito teatral.

La presente edición se abre con un estudio introductorio de veinticinco páginas a cargo del propio Sanjurjo, que, por sus explicaciones precisas y su escritura clara y comprensible, y alejada de erudiciones superfluas –en la línea que propone la colección–, constituye sin duda uno de los principales logros del libro. En él el autor nos da las claves para entender el éxito y la conmoción que la obra causó en su momento, a través de un análisis concienzudo del contexto teatral de la Alemania de la segunda mitad del XVIII y de las particularidades del género de la tragedia burguesa. La obra, enmarcada en la corriente literaria de la *Empfindsamkeit* (sentimentalismo) y fiel a los principios ilustrados, fue escrita como un instrumento de didáctica moral que buscaba provocar un impacto en el público, pero no mediante discursos pedagógicos, sino suscitando compasión en él. De esta forma, Lessing rompe completamente con los hasta entonces imperantes modelos racionalistas del clasicismo teatral francés, y prescinde del protagonista heroico en pro del hombre burgués (en el caso concreto que nos ocupa, con un conflicto familiar paterno-filial), consiguiendo así un mayor realismo.

El análisis de Sanjurjo concluye con un breve recorrido por la trama de los cinco actos que componen la tragedia. Se incluye también una selección bibliográfica de los principales textos dramáticos, teóricos y filosóficos del autor traducidos al español, así como una relación de los estudios más significativos sobre aspectos concretos de su vida y obra, también en castellano.

A propósito de la recepción de los textos de Lessing en España, cabe destacar que de *Miss Sara Sampson* existe una traducción anterior a la de Escolar y Mayo, nada menos que del siglo XVIII, anónima y con todas las papeletas de ser indirecta, a través del francés. De ella se conocen al menos dos ediciones: la de la imprenta de Teresa Piferrer, publicada en Barcelona (1775-1793), y la del impresor y librero Carlos Gibert y Tutó (1775-1796). No se requieren muchos más datos para entender que, para el lector del siglo XXI, ninguna de estas dos versiones constituye la mejor fuente, ni la más atractiva, para acercarse al texto. Se necesitaba una nueva traducción, renovada, actual, y eso es lo que nos ofrece Sanjurjo.

Uno de los primeros aciertos con los que nos encontramos en su traducción, es la decisión de mantener el anglicismo *miss* del original, tanto en el título como en el resto de ocasiones en las que se emplea este tratamiento para referirse a la protagonista. Con el objetivo de dotar de coherencia y unidad a la traducción, se conserva igualmente el tratamiento de *sir* para el padre de Sara. Pero sin duda una de las mayores dificultades a las que se enfrenta un traductor ante esta obra radica en identificar y plasmar correctamente el registro y el estilo

¹ HERNÁNDEZ, I., «¿Un amor imposible? Acerca de la traducción de literatura alemana en España», *Estudios de traducción* 3 (2003), 315-327.

del habla de los personajes. Aunque al propio Lessing se le llegó a criticar el empleo de parlamentos excesivamente largos y poco apropiados para la escena, y pese a que él mismo partía de la idea de que había más lectores de tragedias que espectadores, no podemos olvidar que estamos ante un texto dramático, y que por tanto, como señala Antonio López Fonseca, el traductor ha de asumir la paradoja de “escribir como si estuviera hablando”², lo que significa que ha de mantener las características del lenguaje oral en el texto escrito. En el caso de la presente traducción, nos encontramos ante una versión pensada para su publicación impresa (es decir, para su lectura) que, sin embargo, no traiciona el objetivo original de Lessing de ser representada, ya que, si dejamos al margen las notas al pie que contiene, necesarias si se pretende que el lector medio llegue a comprender todos los detalles de la obra, el texto permite perfectamente una puesta en escena. Se logra así otra de las premisas básicas en la traducción teatral: que no exista diferencia entre una traducción para ser leída y otra para ser representada, ya que, como apunta López Fonseca, “un texto real, auténtico, tiene que ser al mismo tiempo representable. Una tal traducción debe permitir que el lector ‘vea’ el texto que lee”³.

Sanjurjo también emprende con maestría la nada fácil la tarea de verter al castellano el lenguaje trágico de los personajes, siendo fiel al texto de origen –absolutamente recargado de la expresión de sentimientos desbordantes como el dolor, el amor, la pena, o la pasión, a pesar de que el propio Lessing se encargara de hacerlo menos estilizado y retórico que en la *tragédie classique*– sin ser infiel al lector del siglo XXI, a quien tal tormenta de emociones intensas no puede por menos que resultar excesiva. La clave para salvar la enorme distancia temporal y cultural que media entre ambos textos es escribir para un público actual, pero sin olvidar el contexto cultural de la obra original, el estilo en que fue escrita y su significado. La plasmación del tormento de los personajes, que se debaten entre la espontaneidad y la lucha interna ante la imposibilidad de expresarse libremente –conflicto en el que se ven envueltos a causa del orden social burgués establecido–, también está perfectamente conseguida, y el resultado es una obra en la que, a pesar de la distancia temporal a la que hacíamos referencia anteriormente, el lector actual puede palpar la tragedia e identificarse con los personajes ya desde las primeras líneas.

En suma, nos encontramos ante una traducción brillante, en la que Santiago Sanjurjo demuestra un perfecto dominio de los distintos registros del castellano y un profundo conocimiento de Lessing, su obra y su contexto. Con estos ingredientes, el resultado no podía ser otro que una *Miss Sara Sampson* altamente recomendable.

Carolina ETREROS DE LA MORENA

LUZI, Mario: *Honor de la verdad*. Edición y traducción de Francisco Deco. Linteo: Orense 2012. 124 pp.

El poeta, escritor y traductor Antonio Colinas, cuyo interés por la poesía italiana es de sobra conocido y consagrado por la traducción de la obra completa de Leopardi y de algunos de los más destacados poetas del siglo XX del peso de Pasolini y Sanguineti, es el director y quien presta su aliento a la colección de poesía de la editorial Linteo. Entre los prime-

² LÓPEZ FONSECA, A., «La traducción dramática: textos para ver, oír...sentir», *Estudios de traducción* 3 (2003), 269-281.

³ *Ibidem*.